

DEL RECUERDO

Don Roberto Ruiz Zamora

Allá en una hacienda del Guanacaste, lejos, muy lejos de esta capital, trabajaba el caballero don Roberto Ruiz Zamora. Hasta allí había ido en busca de mejores escenarios de acción y de lucha, con un anhelo muy suyo: desarrollar todo su vigoroso empuje lejos de los vaivenes de las ciudades, en un campo de trabajo sin horizontes y sin límites. Por nuestra imaginación desfila su silueta rodeada de atrayente simpatía: alto, blanco, delgado, de mirada inteligente, de conversación amenísima, de actuaciones ejemplares y de un espíritu diáfano y delicado como una copa de cristal.

Enérgico y digno como el que más, fué gallardo hasta en ser exigente con su propia persona y en donde quiera que estuvo, dejó luminosas huellas de probidad y de valentía. Su carácter era de acero: inflexible, altivo pero su corazón era el de un niño. En él tenían ancha y generosa acogida todas las nobles palpitations y todas las virtudes.

Y si por nuestra imaginación desfila Beto Ruiz como salido de las páginas de Rómulo Gallegos, en ella nunca pudo brotar el temor de que

muy pronto se apagaría aquella vida, víctima de un alatazo negro y desgarrador.

Hoy, al recordar al buen amigo, pensamos con infinita tristeza en que ya no les podemos preguntar a sus hijitos por el regreso de su papá. Beto se fué para no volver nunca. Era de los que iban en "la última barca". Allí nos lo imaginamos buscando con la mirada el viejo nido que él quiso tanto. Pero, iba sereno, valiente y gallardo al llamado del Señor.

Y ese hombre que luchó tanto, no dejó la fortuna material a que tenía derecho. El escudo de su honorabilidad jamás fué empañado ni siquiera con un mal pensamiento. Pero de Beto Ruiz queda, como un valioso tesoro, una memoria ejemplar, admirable. Y ella es tanta que se convierte en un bálsamo milagroso para aliviar la herida de su muerte tan temprana y tan justamente deplorada.

Frente a la tumba en donde reposan sus restos, siempre nos descubriremos reverentes, y ante su recuerdo generoso y ejemplar, siempre diremos nuestra oración, sencilla, íntima, pero cargada de pena y de tristeza.

Para leer en el tranvía

Tanto el papá como la mamá estaban locos de alegría con el nacimiento de un robusto y lindo niño, y ya hacían cálculos para atrapar el premio en el próximo concurso del Patronato de la Infancia.

Los dos se pasaban horas y más horas contemplando al chamaco en su cunita. Y cuando éste abría la boquita para lanzar un débil vahido, la esposa lo tomaba en brazos, diciendo:

—Píde de beber... Voy a darle. Esto te asombrará talvez, pero yo entiendo todo lo que dice.

Y día tras día, ella explicaba. El marido, con cierto escepticismo oía

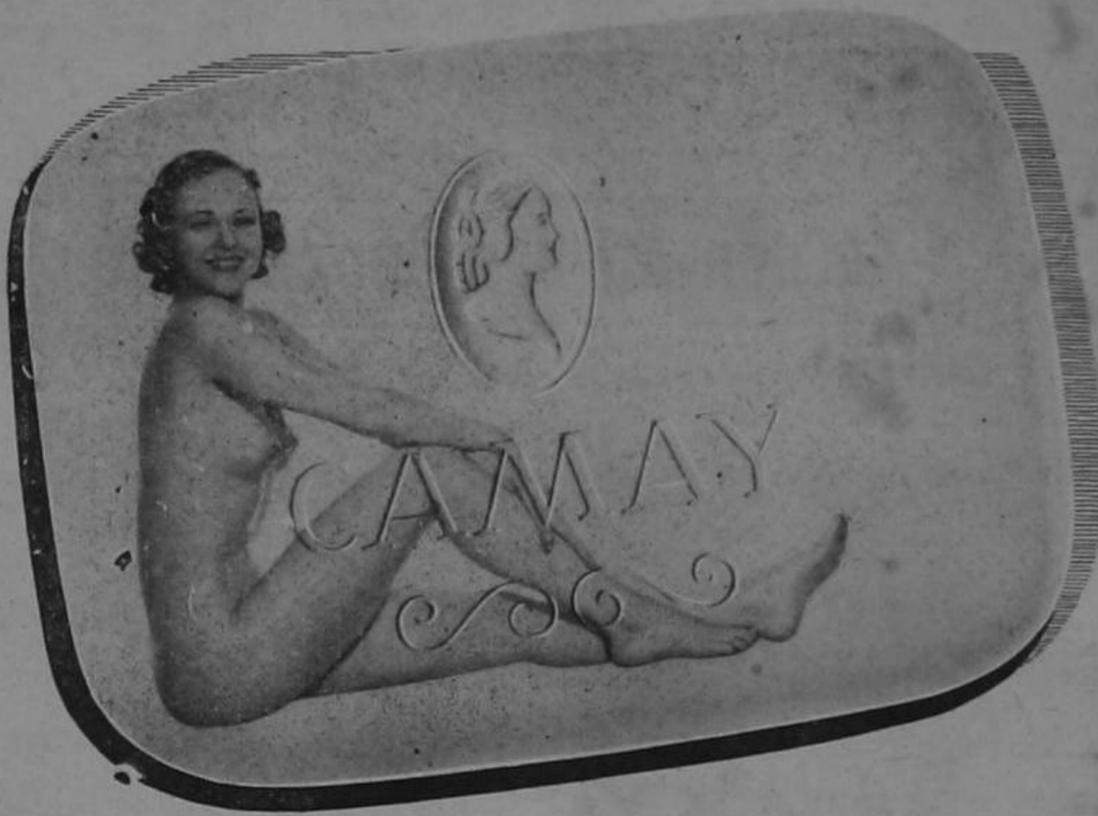
las explicaciones que daba la mujer cada vez que el niño gritaba, hasta que una noche, estando ya acostados, el nene empezó a chillar desahoradamente, en tanto que la esposa, sin hacer caso a los chillidos, contemplaba el techo con aire meditabundo.

El papá exclamó: —Pero... ¿qué tiene el niño? —No dices tú que entiendes todo lo que pide?

Entonces la esposa, dando un hondo suspiro, contestó tiernamente:

—¿Sabes lo que quiere? Un hermanito...

El jabón de las mujeres hermosas



Para el tratamiento de su belleza: CAMAY

Para el baño: CAMAY

definitivamente el mejor jabón de tocador

Cosas de los Rotarios

El doctor Amador Guevara es un magnífico profesional, un hombre inteligente, muy simpático, muy activo, pero muy comelón. Come más que la murmuración de una suegra. Es algo fantástico lo que pide este señor en su desayuno: dos ancas de buey, una ensalada de rodajas de híguerón, una piscina de caldo, una trinchera de tamales y toda la existencia de pan que hay donde Musmanni. Pues bien, a nuestro amigo lo van a llevar al Club Rotario para que hable de algo tan raro como la medicina constitucional. Esto es, de la que necesitan en Guatemala y en El Salvador, para no ir muy lejos.

Pero, vamos a las platas. Como

ustedes saben, esos almuerzos de los rotarios no pasan de un puntalito. Cada viejo paga lo que se come, y el que más, pide un sanguchito, un diez de galletas Pochet y un vaso de agua dulce. Es decir, que no hay tal almuerzo ni tal niño muerto. Y para colmo de males invitan a la criatura nada menos que en la cuaresma. ¡Lo tostaron!

Y el doctor Amador está muy campante, olvidándose que una invitación a almorzar con los rotarios, es cosa de enemigos irreconciliables. Sólo un hombre de entrañas muy negras y de propósitos criminales, lo puede invitar a uno a un ayuno y a oír chistes pornográficos.

Ortiz Echagüe Ministro en Guatemala

Para ir a Guatemala hay un chorro de candidatos. Si ir muy lejos, conocemos a más de una docena que sueñan con desempeñar el cargo diplomático ante el gobierno del Benemérito don Jorge Ubico. Pero, a última hora y de fuente oficial, se nos asegura que la delicada misión le será encomendada a don Jorge Ortiz Echagüe. ¡Congratulaciones!

Cosas

El pueblo francés, dicen los cables, ha comenzado a reaccionar fuertemente ante la heroica y viril actitud de Inglaterra.

De allí que frente a las admirables rebeldías de los que luchan por la Francia libre, haya que decir:

Es la sal inglesa un gran medicamento, con que la nación francesa tiene que obrar al momento.

Enhorabuena a un agente del tránsito

Leemos en La Hora un título que dice:

"El Inspector de Tráfico Seguro, cumplió con su deber y no fue agredido".

Es decir, que según el colega, es extraño que alguien resulte ileso por cumplir con su deber. De este modo se establece que a los

agentes del tránsito que respondan a sus obligaciones, hay que premiarlos a botellazo limpio.

En cuanto a la buena suerte del inspector, nos alegramos. Seguro siempre va a la segura.

Bien

Cuando el rey Eduardo era príncipe de Gales hizo amistad con un humorista famoso por sus respuestas aceradas. El príncipe hacía gala de que el hombre no se atrevía con él. Un día que se encontraron en la calle el humorista iba entonando el himno nacional británico: "Dios Salve al Rey". ¿Desde cuándo te has dado a cantar el "God save the king"? le preguntó el Príncipe. "Desde que conocí a Vuestra Alteza", fué la respuesta.



Advertisement for NEW YORKER AGUA MINERAL GINGER ALE. Includes the text 'NEW YORKER', 'AGUA MINERAL', 'GINGER ALE', and 'Keep a supply of New Yorker Beverages in your refrigerator' along with an illustration of a man in a top hat and a bottle of the beverage.

El camarada Toledo y el Candidato Mora

En estos días, a causa de los calorazos que estamos sintiendo en la capital, se ha exaltado los ánimos de las gentes. Prueba de esto es que hemos tenido follisza hasta en el Congreso Constitucional de la República. Allí, en aquella paz claustral, en donde los diputados no se conmueven por nada, ni porque Julio Muñoz, pida la palabra, tuvimos tamaña borrasca. Resulta que don Julio Acosta pronunció un discurso a favor de la Contratación eléctrica y el diputado don Manuel Mora se puso furioso por varias razones: porque siempre le ha llevado ganas al buenazo del señor ex-Presidente, y porque quien no está con él, está contra él. Y todo esto, unido a los calorazos, recalentaron a don Manuel Mora quien dirigió sus baterías contra don Julio. Le dijo desde moscovita hasta soviético, y como si fuera poco, hasta le sacó la lengua.

Así las cosas, el diputado don Ricardo Toledo, consideró que la Cámara debía hacerse solidaria con

Pasa a la página Seis

LA ZAPATERIA COSMOS Se Trasladó

AL COMODO LOCAL SITUADO

en la Avenida Central frente a la Tienda y Sastrería Mil Colores

CONTIGUO A EL CENTRO DE SPORT

Donde con el gusto acostumbrado seguirá atendiendo las órdenes de sus apreciables clientes y favorecedores.

Las derrotas italianas

Célebre y amena correspondencia

VIA CRUCIS DEL HOMBRE QUE ROBABA...

Alberto del Lago
PALLANZA
Lago Maggiore

Setiembre 29 de 1922.

Mi querido hermano:

Vuelvo de un paseo en auto; tengo el alma rebosante de alegría; dentro de poco tomaré el té con ella, luego la despediré y a las diez de la noche estaré en Domodossola, para amanecer mañana en tierra extranjera. Como es muy probable que esta carta caiga en manos de la poli-

cía, no me parece oportuno entrar en pormenores sobre mis designios para el futuro. Sólo te diré que ella se resiste a abandonarme y jura amarme mucho. Yo no he tenido el valor de decirle que no la quiero ni un tantico y, para alejarla, le he prometido que la llamaré cuando tenga un domicilio estable en algún lugar.

La tarde otoñal está encantadora; el lago refleja la limpidez del cielo azul, y las islas parecen juegos de encajes tejidos por manos de hadas. He contado más de cincuenta bar-

quillas en este espejo de aguas mansas; y mientras te escribo, tres músicos ambulantes, más allá del seto, al fondo del patral cargado de racimos de ámbar, están tocando una melodía apacible, y los violines lloran dulcemente, con la misma melancolía de los collados, en esta hora indecisa que es como una puerta en que se cruzan el día que se aleja y la tardecita que llega.

(Ella se me ha acercado suspirando, me ha enmarañado el cabello con mano nerviosa, se ha colgado a mi cuello, me ha besado apasionadamente. Yo la he dejado que hiciese. Suspirando, ha vuelto a alejarse, y ahora yo sigo escribiendo y ella, tirada en una hamaca, oculta su rostro detrás de un libro. Tal vez llora).

¿Quién iba a pensar que esta muchacha se encariñaría conmigo! Pues, como imaginarás, no es la virtud lo que sobra y su flor simbólica es el lirio. De armiño no tiene nada más que la estola, y sospecho que es de armiño artificial. Y, sin embargo, ¡qué buena esposa hubiera resultado si los hombres no la hubiesen arrastrado a la perdición! Los dos, yo y ella—un ladrón y una perdida—, nos hallamos fuera de nuestro medio; ella y yo nacimos para personas honradas, normales, hogareñas.

¿Quién es ella? Es María. No sé nada más de ella, y ella sólo sabe que soy Claudio. Anteayer, al atar-

Viene de la pag. Seis

Don Otto se cayó del nido...

Francamente, lo reconocemos, Otto Cortés es un ángel y cuando se muera se va a ir derecho al cielo. Adonde el santo llavero irá como montado en un cohete, y no es para menos. Hace pocos días unos vecinos de Guadalupe, con más ironía que otra cosa, le pidieron que radiodifundiera los discursos de los señores diputados, y el muchachito dijo que sí, que bueno, en seguidita. No cayó el cachorro de don León en que los firmantes del memorial son nada menos que enemigos del Concho Vindas y de Ña Refugia y que se empeñan en hacerles la competencia.

Ya nos parece escuchar esas transmisiones:

—“Y ahora, señores, antes de oír el discurso del diputado don Horacio Castro, les recomendamos

que compren gasolina en la Bomba de Beto Lang”.

—“En este cuarto de hora, dedicado a la Sal Uvina, vamos a transmitir el discurso del doctor Vargas...”

—“Está frente al micrófono el diputado don Manuel Mora, pero antes les hacemos presente que con una póliza del Banco de Seguros se protegen de los incendios y de los terremotos”.

—“Ahora, distinguidos radioyentes, concluido el vibrante discurso del poeta de San Ramón don Eliseo Gamboa, no olviden que el mejor alimento para los niños es la Leche Nestlé, con la cual se engordan los trillizos”.

Y en resumen, que don Otto corrió mió cuento.



—“¿CUAL DE VOSOTROS TIENE LA CULPA?”

Señores Panaderos, para sacar buen pan con mayor rendimiento, hágalo con:

HARINA "GOLD COIN"

Representante: CASIMIRO SUAREZ

San José

Teléfono 5119

La charanga Municipal

Todos sabemos que la Municipalidad de San José está pasando una crujida de tripas muy seria, debido a la falta de monifay. Y de allí que de un sólo riendazo les rebajen los sueldos a todos los empleados y hayan destituido como a noventa trabajadores.

El público extraña que los empleados municipales no hayan protestado, y esto es muy explicable: a los pobrecitos los han tenido todo el año obligados a asistir a las sesiones. ¡Y claro!, después de seis meses de oír altercados con los comunistas y no pocos discursos populacheros, ya están atontados.

Lo que nos gustaría saber es si en el recorte entran los parientes de los regidores, y sobre todo cuando últimamente han venido en aumento.

La Municipalidad de San José se ha vuelto una verdadera chanfaina y si los cuatro regidores serios que hay allí, no se amarran los pantalones, apaga y vámonos. O quién sabe si no es mejor que siga el choteo para ver si a la larga cierran esa tureca. El día que nacionalicen las funciones municipales, se acabará la fiesta.

El público se encuentra tan cansado de las latas municipales, que ya se habla de modificar el Código Penal en el sentido de absolver a todo aquel que asesine a uno o a varios regidores. Y no sólo absolver, sino concederle una pensión vitalicia.

Con las cosas que pasan en la Municipalidad, hay que estimular a los asesinos. Hace varios días no se registra en el país un crímenillo de importancia, y sería un aliciente que una noche hicieran una degollina en el salón de sesiones. Hay regidores que tienen unas cabezas tan redondas que servirían para jugar fútbol. También existen

Hijos de Antonio Urbano G.

TELEFONO
2157

ALMACEN "EL GREMIO"

APARTADO
480

Surtido acabado de llegar:

Petit Pois - Sardinias - Atún
Salmón - Aceitunas -
Pimientos - Alcaparras
Frutas en latas en su jugo
Ciruelas en latas y en cajas
Frutas secas en cajas y en latas

Encurtidos en frascos y en latas
Salsa y Jugo de Tomate
Jugos de Uvas y de Manzanas
Línea completa de Sopas en latas,
de las mejores calidades
Legumbres en latas

Avena Machacada, fina, en sacos

GALLETAS "VORIES" SURTIDAS, EN PAQUETES

(exclusividad de la casa)

SURTIDO COMPLETO DE VINOS Y LICORES

CONFITES DE NOVEDOSAS VARIEDADES

de las mejores marcas americanas

Todo, a los precios más favorables de Plaza

Reunión en la Casa Presidencial

El señor Presidente de la República recibió a la comisión nombrada en la asamblea en el Templo de la Música para discutir los asuntos eléctricos. Al acto asistieron los siete designados señores don Roberto Ortiz, don Adriano Urbina, don Julio Padilla, don Eliezer García, don Francisco Trejos, don Carlos Luis Sáenz y don Viriato Es-

pinach. Es decir, que a la Casa Presidencial fueron cuantos formaban el mitin eléctrico.

Todos los delegados pronunciaron Ortiz que no habló pero que puso mucha atención, y don Viriato quien estuvo dando sus ideas para librar las ciudades de los bombardeos aéreos. Dice que el "bolao" consiste en extender una enor-

LANZADA LA...

pero continuo su camino. Ya en su oficina, el teléfono comenzó a llamar que era un gusto. Aquello pa-

me red sobre toda la ciudad, — como esas que se ponen en los círculos, debajo de los trapecios, — de modo que allí caigan las bombas. Y como estas se quedan meciéndose y no estallan, al día siguiente sirven para que jueguen los chiquitos.

El señor Presidente refutó las objeciones hechas por los delegados y, aquí no ha pasado nada.

(Viene de la pág. PRIMERA).

recía la escena del Bal Tabarín: sonaban todos los teléfonos a la vez, y el señor Ministro le pidió a don Salvador Bonilla, el oficial mayor, que los atendiera. Mientras tanto don Carlos, que no había leído los periódicos, organizaba su trabajo. Y en eso estaba cuando oyó que don Salvador le decía a don Ricardo Fernández:

—Hombre, Ricardo, yo creo que hoy cumple años don Carlos Manuel...!

Sorprendido el señor Escalante, de aquella frase interperlo cariñosamente a sus subalternos, y éstos acudieron a mostrarle una lista de personas que le habían dejado pedidos mas o menos parecidos:

—Díganle al señor Escalante que lo felicitamos y que cuente con nosotros...!

Y en aquel histórico momento llegaron los periódicos con la noticia de la candidatura de don Carlos Manuel.

El señor Ministro se puso pálido, blanco, transparente y muy contriado exclamó:

—¡Dios mío, Dios mío, dame fuerzas para no asesinar al director de ese periódico!

—Pero don Carlos, — intervino don Salvador —, si es que la noticia la dan los dos periódicos y la están transmitiendo por radio.

Aquello fue la hecatombe. El señor Secretario muy molesto, les dijo a sus empleados:

—Es mejor que me dejen solo, que se vayan de aquí, pues si permanecen un minuto más, se quedan hasta sin salvador...!

Pasó el día, los ánimos se fueron serenando y a la mañana siguiente don Faty Yglesias hizo declaraciones en firme:

—"La noticia es cierta, absolutamente cierta, aunque nada hemos consultado con don Carlos Manuel. Aquí en mi oficina sigo recibiendo

Amarga queja

Don Eduardo Hütt protesta, en todas las formas a su alcance, por cuanto la Municipalidad de San José proyecta invertir dos millones de colones en la construcción de un mercado. Dice que a eso no hay derecho pues antes se impone la necesidad de resolver el problema de la cañería de la capital. Y en esto tiene razón, pero lo que nos alarma es que diga que en San José el 70% de las gentes no se baña ya que el agua no llega a muchas casas.

Realmente es un escándalo la cantidad de agua que se desperdicia en todos los sectores capitalinos a causa de la chochera en que se encuentran los tubos, llaves y tanques, y nadie se explica porque las cosas siguen de mal en peor. Pero eso de que las gentes no se bañen, es algo peliagudo. Y a la larga el amigo Hütt tiene razón. "Pensándolo bien", nosotros nunca hemos visto bañarse a don Roberto Brenes Mesén. Y mucho menos a don Alfredo González, aunque no sabemos si de vez en cuando se da sus sumergidas en la piscina del Club Alemán.

En lo que se refiere al edificio actual, dice Hütt que el problema del congestionamiento se debe a que allí se han instalado pulperías, ventas de zapatos, de ropas, de dulce y de verduras. Considera, pues, que de allí hay que desalojar todos esos expendios, con lo cual no quedaría nadie en el Mercado. No está mala la idea. Ahora, la lástima es q' no le aplique la medida al Congreso que también se parece al Mercado: allí sobran los comerciantes, los profesionales, los políticos y los vagos, y, faltan diputados.

adhesiones y al mismo tiempo les he extendido recibos a quienes me
(Pasa a la pág. OCHO)

La fuerza aérea inglesa



COMO HA CRECIDO ESTE MUCHACHO

Truco para Colorar



Alfred Hitler

Don Alfredo, don Alfredo, ya no puede caminar...! Por que le falta, por que le falta, "marijuana para andar".

Los camaradas



...entran que Mora un día
...n triste y cansado estaba,
...e sólo se contentaba
...n soñar que se reiría.

—Habría otro—entre sí decía—

que haya dicho más que yo?

Y cuando el rostro volvió
halló la respuesta viendo
que Chinilla iba corriendo
por no oír la que se armó.

La Remington Presenta
UNA MAQUINA DE ESCRIBIR
Completamente Nueva

UN NUEVO STANDARD DE BELLEZA Y SERVICIO

LA MAS SOBRESALIENTE MAQUINA EN TODO EL MUNDO

¡FRUTO DE 65 AÑOS DE EXPERIENCIA!

TROPICAL COMMISSION CO
Sigurd Roy
Teléfono 3432 • FRENTE A LA BIBLIOTECA NACIONAL • Apartado 661

ULTIMA hora

Viene de la pág. PRIMERA.

El apellido de Pedro es complicado: Karageorgevitch. En cambio el de Pablo es más sencillo: Karajoevich.

Todavía no se conocen los detalles del arreglo de límites con Panamá.

Pero lo que desde ahora podemos asegurar es que lo combatirán el doctor Vargas Vargas, don Viriato Espinach, don Alfredo González Flores, don Roberto Brenes Mesén, don Roberto Quirós y todos los jóvenes incomprensidos.

A DON ALFREDO...

Viene de la página Primera

pedir prestados por el vecindario. El único periódico que recibe es el Boletín de la Legación Alemana.

A todo lo que dice Chinilla, como dijimos el otro día, hay que agregarle dos palabras imprescindibles: "por delante" y "por detrás", como en el caso de estos versos:

Hay besos que producen desva-
(ros por delante,
de amorosa pasión ardiente y lo-
(ca; por detrás,
tú los conoces bien, son besos
(míos, por delante,
inventados por mí, para tu boca,
(por detrás.

Y así sucesivamente.

Véamos ahora lo que dice Chinilla, jocosos tronadores:

"Hecho ese contrato, *por delante*, se desvanecen mis sueños *por detrás*.

"Sé que estoy arando en el mar, *por delante*, pero he dedicado lar-

CAMPO CEDIDO

Al margen de las publicaciones de "La Epoca"

Ca pasa de castaño a oscuro lo que ocurre con "La Epoca", el pasquín que manejan unos curas nazis en abierta propaganda a favor de los totalitarios. Ultimamente han desatado una violenta campaña contra el Gobierno de Costa Rica y contra los Estados Unidos, y el mal va cada día en aumento. En vano se ha señalado el peligro de que elementos del clero nacional agiten las pasiones, pues las sotanas nazis multiplican sus audacias. Y lo divertido es que siempre insultan con seudónimo, como en el caso del ataque que le acaban de hacer a los señores diputados.

Por otra parte, no deja de llamar la atención el hecho de que también el Presbítero Meneses haya sufrido la arremetida, toda vez que es diputado.

Pero la verdad de todo esto es

que existe de por medio un sacerdote que está buscando que lo nombren capellán del ejército nazi que ametralla niños, mujeres y ancianos y que tiene el atropello por bandera. O en otras palabras: se trata de un cura que no tiene cura.

Hace pocos días fuimos consultados por un joven muy estimable. Nos preguntó si era cierto que se *salaba* aquel que le diera cuatro trompadas a un cura nazi. Y todo esto por cuanto en "La Epoca" le habían dicho horrores a un diputado, deudo suyo muy querido. Nos expuso que lo habían llamado desleal al país, vendido al trust eléctrico y un chorro de cosas más.

Le respondimos que por nosotros no se detuviera, ya que un quintacolumnista está fuera de ley. Más claro: que le arreara.

E. V.

gas heras, *por detrás*, al estudio de los asuntos eléctricos, *por delante*, para no vender esos conocimientos, *por detrás*, sino para ponerlos, *por delante*, al servicio de los costarricenses, *por detrás*."

Chinilla es más necio que el pujo. Ya se le ha dicho en todos los idiomas que el informe del Ing. Krugg está recogido en los contratos, pero no hay manera de que entienda y se hace el sueco. El lo que necesita es publicidad y más publicidad.

Las latas de Alfredo, el chistoso, no deben leerla los estudiantes por la desastrosa redacción que se gasta. Si no fuera porque nuestro tiempo es limitado, toda vez que va a entrar en prensa esta revista, lo echábamos al agua. ¡Parece mentira que todo un abogado, que todo

un hombre que fue presidente, — ¡bueno, esto fue por chiripa!, — escriba tan mal.

A don Alfredo nadie lo toma en serio, pero ni Lipe. Una tarde, en un corrillo, el coronel don Manuel Rodríguez le decía a don Paco Calderón:

—Voy a donde Koberg a comprar una plancha, pero de las buenas, aunque se me ocurre que para esto nada mejor que ir a buscar a don Alfredo González...

—Hombre, — le respondió don Paco, ya que va a comprar algo eléctrico, hágale algún regalo a don Alfredo.

—¿Qué objeto eléctrico se le podría regalar a don Alfredo González?

—No hay ni que pensarlo: una silla eléctrica...!

EL VIACRUCIS DEL HOMBRE...

Viene de la Pág. 3.

decer, llevando en el bolsillo el dinero robado, tal vez para evitar las miradas de los cincuenta mil cristianos que a esa hora ambulaban en el centro de Milán, se me ocurrió entrar en el Duomo. Las pocas lámparas encendidas parecían puestas allí para que resaltara más la obscuridad del templo inmenso. Me senté en un banco, cerca de la estatua de San Sebastián. Estaba perfectamente sosegado y ni me acordaba de que media hora antes me había adueñado de una cantidad crecida que no me pertenecía. De haberlo pensado, habría rezado sencillamente, como en los días de nuestra niñez, cuando mamá nos hacía arrodillar sobre la alfombra antes de acostarnos. ¿Recuerdas?

Es una cosa asombrosa esta de tener conciencia de que he delinquido y, sin embargo, no tener ni asomo de remordimiento.

A poco, en la penumbra, pasó la oscura silueta de una mujer, sombrea en la sombra. Yo no pensaba en nada. Mi espíritu flotaba en aquella sombra que llovía de las altas bóvedas de las naves envolviéndolo todo, enroscándose más densa a las columnas, tendiendo una espesa cortina en el hueco del ábside. La silueta volvió a pasar frente a mí, más cerca; yo sólo vi la armoniosa esbeltez de un cuerpo juvenil, pero sin fijarme. No pasó mucho, y alguien sentóse a mi lado, en el mismo banco.

Yo la miré. Quizá en mis ojos relampagueó una luz de deseo. La mujer bajó la cabeza, asintiendo, y alejose en seguida; yo la seguí. A las dos horas, estábamos cenando en esta terraza. Ayer visitamos las tres islas del lago; esta tarde fuimos de paseo a los pueblitos de la orilla; dentro de poco tomaremos el té. Yo sé que ella se llama María; ella sabe que yo me llamo Claudio. He puesto un billete de mil liras en un sobre, y se lo daré cerrado. Luego saldré para la frontera, cruzaré Suiza, llegaré a Francia. Total, como si no hubiese pasado nada, y tú no tendrás razón de asombrarte, pues para asombro me bastó yo solo, si se le puede llamar asombro a este plácido

estado de espíritu, declive en donde se deslizan, sin dejar huellas, el crimen y el arrepentimiento. Si no palpara con mi mano la cartera abultada, si no me encontrara en este lujoso hotel, si allí, tendida en la hamaca, no estuviese María, si su cabellera rubia no pareciese una llamarada de oro en el cielo, creería que el robo, la fuga, los dos días de flirteo casi casto pasados al lado de esta muchacha sentimental, eran efecto de un sueño. En cambio, la policía ya habrá ido a buscarme y nuestros padres jurarán que hay equivocación, pues ni frente a la evidencia ellos van a creer que soy un ladrón. ¡Si hasta yo me resisto a creerlo!

¿Te has fijado alguna vez en la emoción que brota de un violín tocado bajo los árboles en un atardecer? El sol, alrededor de la isla Madre, pasando por el tupido follaje del parque, cae sobre el agua del lago en forma de moneditas de oro. Yo, para alimentar una dulce ilusión, les he dado una moneda de oro a los tres músicos ambulantes; y el camarero me ha mirado de soslayo, y su mirada quería decir: "Te ocultas detrás de un apellido común, pero a mí no me engañas: ya sé que eres un príncipe desterrado".

Y yo le daré una propina de príncipe.

Hotel Masnou
BARCELONA
Calle de San Pablo

Barcelona, mayo 24 de 1925.
Muy estimado señor mío:

Yo no me explico qué interés pueda tener usted en averiguar mi paradero y en desear noticias de mi vida. Tampoco me explico que su señorita hija siga visitando a mi madre, encargándole trasmitirme sus saludos. Usted, señor, a pesar de ser bondadoso, tenía la obligación de provocar mi castigo. Pero habiendo sido yo empleado ejemplar en su casa, y además, habiendo conquistado, sin ningún merecimiento, una bondadosa simpatía de parte de su señorita hija, su misericordia cabe, hasta cierto punto, en el orden de las cosas explicables; pero que usted siga, después de tan largo tiempo, interesándose por mí y me ofrezca mi antiguo empleo, y que la señorita guarde todavía un cariñoso recuerdo de este pillastre, eso es cosa que ni los concilios podrían explicar.

Ahora vaya usted viendo las consecuencias de su inoportuna piedad: desde anteayer yo me encuentro en la misma, en la mismísima situación en que me encontraba dos días después de haber salido de su oficina, llevándome algo más de cincuenta mil liras; desde anteayer he vuelto a robar, y aquí me hallo muy tranquilo, muy sereno, sin preocupaciones de ninguna especie y con unas ganas locas de gritarles en la cara a los guardias de policía que me topo a lo largo de estas deliciosas ramblas: "Pedazos de idiota, ¿no se dan cuenta que soy un ladrón?"

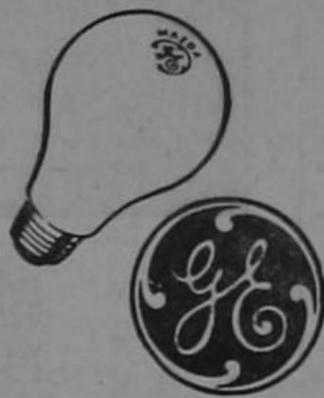
Anoche, en Cervera, pasé la frontera española. Estaba convencido de que la policía de aquella estación internacional me llevaría preso y estaba decidido a no oponer ningún pretexto, ninguna defensa frente a aquella orden. En cambio, no pasó nada, absolutamente nada: los agentes de la ley se mostraron conmigo de una gentileza suma, ellos que no suelen ser gentiles con nadie. He cavilado muchas veces sobre este tópico y he persuadido de que yo llevo un salvoconducto en mi cara: todos los que me miran experimentan la misma sensación favorable; yo tengo la cara del hombre honrado.

Hoy, ya lo he dicho, he empezado



¡ALUMBREN!

Muchos accidentes ocurren por mala iluminación. Además, una iluminación inadecuada resulta con frecuencia en permanente daño a la vista. Compre hoy algunas bombillas de reserva e insista en que sean "GE-MAZDA" de la General Electric Co. Inc. U.S.A., las bombillas que siempre producen una luz brillante y clara y que duran impartiendo una claridad por mucho más tiempo que las demás marcas.



GENERAL ELECTRIC
MAZDA

DURA MAS SU BRILLANTEZ

The Costa Rica Electric Light & Traction Co., Ltd.
Distribuidores
Departamento Comercial

EL CAMARADA

Viene de la pág. 3

don Julio. Y, muy sereno dejó ir tamaña moción: para darle un voto de confianza y de aplauso. Pero el camarada Mora, estalló. Le dijo al amigo Toledo que no roncara mucho, y que si reclamaba por lo dicho a don Julio, se lo decía él a él. Esto es, que lo dicho a don Julio por él, él a él se lo traspasaba hasta por escritura pública.

Hubo en la Cámara unos minutos de angustia. El ambiente olía a cadaverina. Todos pensaban en la tumba fría. En la puerta del augusto recinto se encontraban los agentes de la Funeraria de don Manuel Campos. Alguien le avisó al Padre Kerm que le caería una plattilla por gorjear una misa cantada. Y don Eliseo Gamboa pensó en que sus trillizos se iban a quedar huérfanos. La noticia trascendió en todo el Palacio. En la Secretaría de Educación hubo drama: una maestra emocionada le cayó encima al Ministro de Educación, y don Efraim Monge, más emocionado todavía, a una directora que estaba alegando mucho, encima le cayó y la calló.

El joven Toledo pensó en las mil y una formas de matar al Camarada, pero intervino el diputado Albertazzi pidiendo la paz entre los príncipes cristianos.

De modo, pues, que don Julio Acosta no se quedó sólo con la trapeada: al menos don Ricardo Toledo resultó acompañándolo.

a vivir la vida más sosegada en esta ruidosa, activa y alegre capital de Cataluña, en donde me entienden todos, ya sea que hable en italiano ya sea que hable en francés. Me han dado una magnífica habitación en el tercer piso, con recova y cuarto de baño; el comedor está ubicado en el piso bajo y está decorado en estilo clásico de la época de Napoleón; los precios son razonables. El hotelero me ha advertido caritativamente que en España no hay otra libertad que la que concede el jefe de gobierno, pero yo he podido constatar que cualquier ciudadano puede hablar mal del gobierno.

¿Por qué, señor, por qué no me denunció a la policía? De haberme hecho encarcelar, a estas horas yo habría pagado mi cuenta a la ley y muy probablemente sería un hombre arrepentido, que puede empezar de nuevo su vida. ¿Que por qué no voy yo mismo a entregarme a la autoridad? No lo sé. Como usted recordará quizás yo soy un hombre reflexivo y poseo el sentido de lo que es justo. Yo siempre sé lo que se puede y lo que no se puede hacer. Y bien; comprendo perfectamente que robar es una fea acción, pero, en lo que a mi caso personal se refiere por más que busque no llevo a verme en culpa. Y note que no he sido nunca ni soy indulgente para conmigo mismo. Si fuera a entregarme a la justicia, me parecería entregar a un inocente. Y sin em-

bargo, sentado en la vereda, frente a la mesita de un café de lujo, en tanto que lo escribo a usted, guardo en mi poder cerca de 80.000 francos que saqué indebidamente a mi patrón, quien, lo mismo que usted, me quería como a un hijo y me tenía la confianza más absoluta. Como yo no hice ni haré nada para ocultarme, es muy probable que dentro de un día o dos esté en la cárcel; de todos modos ocurra lo que ocurra, hágame usted la gracia, estimado señor, de no volver a escribirme. Y puesto que mantiene amistad con los de mi familia, dígales que en Cette, donde viví trabajando honradamente durante más de dos años, me pasó lo mismo que en Milán: tomé una crecida cantidad de dinero, me fui a la estación, calmo, tranquilo, como si el

dinero robado fuese de mi propiedad. Y aquí estoy, a la espera de los acontecimientos.

Barcelona es una ciudad muy interesante. Entiendo casi completamente lo que leo en los diarios. Le deseo mucha suerte a usted y a las personas que están cerca de su corazón.

Hotel del Aguila — MADRID
Confitería — Bautismos - Bodas
Madrid, mayo 28 de 1925.

Señorita de mi respeto:
He recibido de mi hermano, junto con la suya, una carta de usted. Cúmpleme decirle que recibí también todas las cartas que usted se dignó enviarme durante mi estada en Cette. Yo no contesté a ninguna; si le con-

Pasa a la pág. SIETE.

ALIMENTO ESPECIAL PARA VACAS.—SEMILLA DE PASTOS.—AFRECHO DE ARROZ.—AFRECHO DE TRIGO.—SEMOLINA PARA GANADO.—TRIGO EN GRANO.—AVENA EN GRANO.—ALIMENTO ESPECIAL PARA POLLOS.

TOMAS FERNANDEZ F.
ALMACEN

Centro Comercial

Apartado 614

Teléfono 2198.

Ferrocarril Eléctrico al Pacífico



Durante la SEMANA SANTA se correrán
TRENES DE EXCURSION A PUNTARENAS
en el siguiente orden:

Miércoles Santo.... 15 y 16 y 30 hs

Jueves Santo..... 15 y 16 y 30 hs.

De regreso saldrán

Sábado Santo..... 18 h ras

Domingo de Pascua..... 8 y 18 horas

El Ferrocarril utilizará indistintamente para estos servicios, coches de primera y segunda clase.

Como de costumbre el Sábado Santo se correrá el Tren de Excursión corriente a las 15 horas (3 p. m)

CLAUDIO CORTES,
Administrador General

PRECIO DEL PASAJE: ₡ 7.50 IDA Y REGRESO

Marzo 29 de 1941

EL VIACRUCIS DEL HOMBRE...

(Viene de la pág. SEIS).

testo esta vez, es sólo para rogarle que no vuelva a escribirme.

Tal vez con esto le proporcione una pena, y lo sentiría; pero, ¿no sería peor, mucho peor, si usted continuara ilusionándose sobre lo que soy y lo que podría ser para usted?

Usted tiene apenas veintidós años, es muy hermosa, su madre es muy rico; por añadidura, usted posee una cultura sólida y, lo que más vale, el gusto y el tino de disimularla. Yo no poseo nada, ni la honra. Soy un pobre ser ilógico, incompleto, incomprendible. ¿Loco? Quizás no. ¿Malo? Diría que no. ¿Anormal? No estoy seguro. Con todo, hay dos rasgos definitivos que bastan para clasificarme en la capacidad de delinquir y la incapacidad del arrepentimiento. A veces mi conciencia despierta de improviso, y entonces me doy cuenta que soy, a decir poco, un sinvergüenza con ribetes de cínico; pero al rato me olvido y continúo paseando mi existencia con la más placida desenvoltura. Si le dijera que la vida me encanta, exageraría mucho; con todo, sígo viéndola sin excesivo asco.

La sola cosa que a veces empañaba en algo mi serenidad es el recuerdo de usted; un recuerdo vago, esfumado, como una de esas nubecillas lejanas y diáfanas que están sobre la curva del horizonte; como una de esas nubecillas que, ha pesar de su tenuidad, nos hacen preguntar si nos traerán un chubasco pasajero o una tormenta. Disculpe, señorita: en el corredor del hotel retumba por segunda vez el "gong" y tengo que bajar al comedor para cenar.

La primavera en Madrid tiene noches estupendas; los habitantes de esta capital asombran por su despreocupación y su gana de vivir la vida ancha y alegremente. En París, la gente se emborracha de alegría; en Madrid la alegría se traga a sorbos, pero continuamente. En París todos viven a prisa; en Madrid se vive descansando, ignorando el mañana y también la mañana, pues aquí casi nadie madruga. Usted comprende, señorita, que le estoy hablando

de la gente bien y no de los trabajadores, quienes, aquí lo mismo que doquiera, siguen trabajando confiados en el descanso y en los goces de la otra vida. Y que Dios se apiade de ellos y les conceda el Paraíso, que bien merecido lo tienen.

Me he pasado la noche en charlas. Antes, con mis compañeros de mesa; luego, con mis vecinos de butaca en el teatro; en fin, con los reutilianos de café. Por si puede interesarle le diré que he pensado mucho en usted esta noche y en la carta dejada en suspenso. Ahora que empieza a amanecer, experimento un goce leve, delicado, puro, sabiendo que usted leerá estas carillas. Y mire usted lo extravagante que soy: volviendo a esta habitación y antes de sentarme a esta mesa, quise regalar mi cuerpo pecador con una lluvia de agua tibia; y en este momento aspiro casi con religiosidad un leve perfume de rosa con que rocié mis manos. ¿Se acuerda, señorita? Usted, que casi no era coqueta, siempre usaba perfume de rosa.

Sigamos. La verdad es que yo estoy hilvanando palabras sin lograr decirle lo que yo deseo que sepa. Vamos al "sicut erat". Es muy probable que le senda más breve resulte la que parece más larga. Permítame, señorita, cinco minutos de descanso, para fumar un cigarrillo y atar cabos.

Yo fui, hasta mis veinte años, un buen muchacho y un óptimo hijo. Muchas de las cosas que diré, usted las conoce; pero voy a escribirlas lo mismo. Crecido en un hogar de modestos empleados, cursé los estudios clásicos hasta el bachillerato; luego, a pesar de mis aptitudes y de mi cariño por el estudio, interrumpí mi carrera. Yo asistía día tras día a los sacrificios que se imponía mi padre, y no quise prolongar aquellos sacrificios por otros seis años, pues eran ellos los necesarios para terminar mi carrera.

Nadie me agradeció aquella renuncia que tanto me costaba. Mi madre, que nunca me amó, me acusó de haraganería y no sé de cuántas culpas

más; mi padre, pobre, siguió pensando con el cerebro de su esposa; mi hermano, nacido para filósofo, me compadeció "Así aprenderás, me dijo, a no hacer nunca más de lo que piden". Tengo que agregar, con toda justicia, que en mi casa los reproches cesaron al mes, o sea el día en que yo entregué mi sueldo de empleado. ¿Recuerda, señorita? El sobre que contenía el importe de mi primer salario lo recibí de sus manos, y usted puso la ñapa de una sonrisa. ¡Lo que son las cosas en esta vida borracha! Yo había vivido aquel mes bajo el peso de una aplastante mortificación. Todos mis ensueños de la mocedad, mis aspiraciones a ser un literato de renombre, mis entusiasmos por la poesía, habían desaparecido frente a aquella realidad vulgar del modesto empleo. Mi renuncia no había sido compensada ni por la comprensión de mis deberes, y en mi hogar se me miraba como a un mal hijo. Pero el deber es el deber, (no se ría, señorita, oyendo esta afirmación de labios de uno que ha reincidido en el robo), y yo lo cumplía resignado, tragando amargura, dispuesto a cruzar por el matorral de la vida llevando mi cruz a cuestas, renunciando al porvenir, viéndome a mí mismo vegetar ignorado, ciego a la izquierda, aparato automático viviente para redactar cartas y alegatos notariales, hasta que, cuando Dios plugiera, desaparecería en el montón de los muertos que no fueron vivos nunca, de los que no fueron otra cosa que Zutanos cualquiera.

¿Por qué sonrió usted aquel día, al entregarme mi sueldo? ¿Por qué siguió usted sonriéndome después? Yo,

puedo decirlo sin inmodestia, resulté óptimo empleado. Poco a poco tomé la dirección de todos los asuntos de la oficina. Su excelente padre se llamó a descanso y sólo firmaba los expedientes. Habría que pensar en que los peces también tienen su abogados en las supremas regiones de la divinidad, y que aquellos abogados pidieron y obtuvieron un castigo para mí, culpable frente a los peces de todos los riachos que rodean Milán; pues a raíz de mi aplicación, de mis aptitudes, de mi celo, su señor padre de usted pudo abandonar de lleno a su pasión favorita, haciendo estragos en la pesca.

¿Por qué siguió usted sonriéndome, señorita? ¿Por qué quiso a menudo que yo comiera en su mesa? ¿Por qué se acostumbró a llamarme todas las tardes, para ofrecermelo te? Y muchas veces nos quedábamos solos, y muchas veces usted se sentaba cerca de mí, muy cerca, muy cerca, y el olor a rosa que manaba de su persona me trastornaba infieblemente, haciéndome olvidar mi condición de modesto empleado y su condición de rica heredera. Yo no estoy muy seguro de lo que podrá ser el infierno; pero el paraíso ya no tiene secretos para mí; ya sé de qué se trata: el paraíso es un comedor muy ancho, lleno de sombra al atardecer; una vieja sirve el té a dos jóvenes, luego se retira, sonriendo bondadosa; y el té humea en los pocillos, atomado; y los dos jóvenes dicen cosas divinamente absurdas, pero de pronto, callan; y, callando, se entienden más y mejor; y sus manos se encuentran al acaso sobre la bajo la bandejita, y al acaso se entrelazan;

y, sin darse cuenta, los dos beben en el mismo pocillo, un sorbo ella, un sorbo él; y a veces es tanta su dicha, que desborda en llanto dulce y callado, y ella no se entera de que él le seca las lágrimas con los labios; afuera van muriendo las luces del día y, de pronto, la voz cordial del

Pasa a la página OCHO

De todos co ores

"Mi siempre adorada Q K; mamá a nuestro amor no C D, pues de exagerada P K y me dice que T D G; que es fuerza que esto C A K B y que cuanto antes L V a otra mujer mi D C E O, porque de tí Q K, T M que seas lo mismo que un A V, que al aire a volar T E Ch Ch cuando ya ni un P Z pueda ofrecerte tu PP.

Muy afligida T V O, pero no piense que C G, que aunque sea en una K Z mi alma contigo estar D B.

Tú y yo viviremos, Q K, en una balsa D A C I T y me importa un K K U E T que esté mamá que R que R con que tú bailas la J a diario con un K D T que se llama C B D O y que no es más que un P L L.

Si la noticia T A C mucha impresión y T-T M M que, cual un ingrato A T O de mi corazón T E CH, te protesto que no K B en mí el pensamiento E S O, pues en tí, mi vida V O el perfumado P B T, cuyo aroma es fácil, Q K, que hasta mi pecho C Q L. Si en mamá el empeño K B, mi vida, de que T D G, tomo esta noche un CH Q, y si es que tú nada T M M, mientras mamá K B C A, conmigo un cognac T B-BB, luego bailas una J tomamos el tren y K L L A pues adorando no P K K te ruego que no me D G G al que siempre es tuvo,

Señorita Mecanógrafa

con buena redacción y ortografía

Desea Colocarse

INFORMES en ESTA ADMINISTRACION

Teéfono 3690

Apartado 97

EL VIACRUCIS DEL HOMBRE...

Viene de la página SIETE

ama rompe el silencio, y la sombra: —Pero, señor Claudio, ¿no ve que casi es de noche?

Es muy explicable que un hombre ya entrado en años, y cuya mayor preocupación es la de entedar peces, no se entere de lo que pasa al rededor suyo. Su señor padre, señorita, empleó más de dos años para darse cuenta de que usted era para mi mucho más que la hija de mi patrón, escribano y millonario. Y cuando se enteró, fue torpe, despiadado. Una tarde me habló como pidiéndome consejo. Me miraba con sorna. En su voz había el tono hiriente del sarcasmo.

—¿Sabes? Se le ha presentado un marido a mi hija. Imagínate: un señor Fulano cualquiera, sin abolengo, aunque heredero de una cuantiosa fortuna. Yo lo he mandado a pasear, diciéndole que para casarse con mi chica hay que ser mucho y tener un gran nombre. ¿No te parece bien?

¿Estás en un todo conforme?

Su señor padre salió, y a poco la muchama vino a traerme el té, por primera vez después de tantos meses. Y al día siguiente usted se fue de jolgorio con sus amigas. Y en los días que siguieron, usted se sentó frente al piano, tocando y cantando, como si nada hubiese pasado.

Una tarde trajeron a la oficina una crecida cantidad de dinero. Yo, como usted sabe, cobraba y pagaba, dando cuenta cada fin de mes; pero hacia mucho que los meses pasaban sin que su padre me pidiera cuentas. Yo le decía, "grosso modo", lo que había entrado, lo que existía en los bancos, lo que entregaba a él o a usted. Entre tanto, bajo mi dirección, los empleados trabajan, los asuntos y las ganancias aumentaban. Yo era algo más que un empleado; mucho más.

¿En qué pensé? Tal vez en nada. En lugar de encerrar aquel dinero en la caja de hierro o de llevarlo al banco en seguida, lo puse en mi bolsillo, tomé el sombrero, salí.

Solo en la calle, con los codos apoyados en la baranda del Naviglio y mirando el agua deslizarse casi imperceptiblemente, reparé en que estaba haciendo una fea acción, que estaba por ser un ladrón. La idea no me asombró. Llegué al centro de la ciudad sin pensar en lo más mínimo en lo que hacía. Sin embargo, allí tuve miedo, como si los transeúntes leyesen en mi cara la verdad y me mirasen con asco. Espantado, me guarecí en la catedral. En seguida pude pensar en el robo como si el ladrón hubiese sido otro, como si lo que había acontecido (y yo podía muy bien volver a la oficina, depositar el dinero y reanudar mi trabajo normal) yo lo hubiese leído en la crónica de algún diario. La misma noche cené con una mujer, en un hotel de lujo, a orilla del lago Maggiore, después de haber comprado muchas prendas y objetos para viaje.

Yo no sé, señorita, si falto a mi cultura de caballero diciéndole a usted lo que voy a decirle; pero usted me lo perdonará, por haber provocado esta ya muy larga carta. Y lo que voy a decirle, es que yo conocí a la mujer, por primera vez, en aquella noche de mi huida. Usted había llenado tanto mi vida, que yo no había tenido tiempo de darme cuenta de que tenía veintidós años. Y mire usted las bromas del acaso: aquella mujer tenía una alma casta, de santa, y me quiso de verdad en los pocos días que vivió a mi lado. Yo quise regalarle una suma de dinero, y ella solo se llevó un mechón de mi cabello. Y luego di-

rán que ha muerto el romanticismo... Pero tampoco el sueño ha muerto, y yo me permito acostarme, señorita, dejando para mañana la continuación de esta carta, que va tomando proporciones de diccionario. Son las nueve de la mañana y en el corredor, detrás de mi puerta, el mucamo y la camarera del piso están riñendo por tercera vez. ¡Lo que deben quererse, esos muchachos! El sol inunda la plaza y las calles y forcejea para penetrar en mi habitación por las rendijas al margen de los postigos. Tengo sueño.

Estoy muy satisfecho de mi mismo. Le habrá dicho su señor padre que hace una semana volví a robar. Fue en Cette, ciudad mediterránea muy apacible y linda, donde fui a parar a los dos meses de mi huida de Milán, cansado de aburrirme en Niza y en París, entre jaranas estúpidas. Yo he nacido para burto. Necesito trabajar, cargar con algún bulto pesado, ser útil, quedarme callado.

Me empleé en casa de un vinatero, el cual se encariñó conmigo y a poco me ascendió, hasta tratarme como a igual, como a un socio. Desgraciadamente, también la mujer del vinatero se olvidó que yo no era más que un empleado. Le aseguro, señorita, que bajo mi dirección, el negocio progresó muchísimo, como había progresado el estudio notarial de su señor padre. Mi actividad, mis aciertos me crearon una fama inmejorable y hasta hubo quien me propuso establecer otra bodega, con derechos iguales a los del capitalista. Rehusé. Rehusé también las insinuaciones de la señora de mi bodega. ¿Hice mal? No lo sé. Pero ¡vivía tan confiado el vinatero! ¡Me estimaba tanto!

Deo que usted no se forme una opinión pésima de la señora de la cual le estoy hablando. La pobre tenía sus atenuantes. Su esposo, hombre honrado a carta cabal, le llevaba un cuarto de siglo y era de una vulgaridad suma. Barrigón, mal hablado, bebedor, tacaño. Ella, en cambio, era hermosa y fina como flor de invierno, culta, elegante, aristocrática. Buena, no; pues puedo comprobar que, impelida por el despecho, instigó a su marido en mi contra, y el pobre hombre me tomó rabia, creyendo que yo había destruido su felicidad conyugal. Lo que no pude entender bien fue la razón que indujo a la bella señora a denunciarme en falso, pues cuando lo hizo, ya había encontrado a otro hombre, muy apuesto, menos escrupuloso y menos tonto que yo. Y lo que no entenderé nunca es por qué, sin haberlo premeditado, sin haberlo ni pensado siquiera, se me ocurrió alzarle con el dinero del vinatero. Todo pasó en menos de media hora. Mis ojos vieron, al mismo tiempo, el paquete de billetes de banco y el horario del ferrocarril. Busqué. Faltaban pocos minutos para la salida del tren internacional. Entonces volví a cerrar la caja de hierro, pero quedándome con el dinero. Subí al tren, cené de buena gana, dormí hasta la frontera, almorcé en Barcelona, pasé dos días en la capital de Cataluña, y hace tres días que me encuentro en Madrid, viviendo lo más tranquilo, experimentando una leve y grata sensación de curiosidad, casi diría un cosquilleo de curiosidad: ¿me habrá denunciado el vinatero de Cette? ¿Me aprehenderán en la calle o en el hotel, los policías?

Hay momentos en que por filosofar y me quedo cavilando sobre mis dos robos. ¿Cmo explicarlos? No soy ávido de dinero; a los pocos días, la

COCKTAIL SECO



Hecho a base de los mejores licores de la Fábrica Nacional

Añadiéndole un poco de hielo y jugo de naranja, limón o piña, queda listo para servirlo.

Resulta muy cómodo para festejar a los visitantes.

Precio:

1 botella **₡ 3.30**

En cantidades mayores

de 10 botellas **₡ 2.30**

Fábrica Nacional de Licores

vida holgada de aburre; tengo una alma profundamente hogareña; me gusta el trabajo, soy todo lo honrado que puede ser un hombre. Y sin embargo...

Además, ¿quién puede explicar que yo, que sufro pisando una hormiga y tengo una sensibilidad de muchacha, no consiga atrepentirme de ser un ladrón y siga creyéndome honesto?

Pero la filosofía no sirve para nada. Y las cartas demasiado largas aburren. Habiendo contestado todas las cartas que me plugo enviarme, sólo me queda, distinguida señorita, besar sus manos respetuosamente.

Por un olvido afortunado dejé de echar la carta en el buzón. Han pasado dos días, he rondado la estación, por el departamento de policía, por las calles y paseos más concurridos de Madrid, para ahorrarle a la policía la molestia de buscarme. Nada. Y no cabe duda de que saben quién soy y de dónde vengo, pues en dos oportunidades me han hablado en francés. Nada. Y yo estoy harto de esta vida regalada de "sportman". He decidido salir de Madrid, para dónde? No lo sé. Se lo advierto por si acaso se el ocurriera a usted volver a escribirme, cosa que no deseo de ninguna manera. Que lo pase usted bien, señorita.

Fonda y Posada EL PROCER de José Soria

Buenos Aires, octubre 17, 1927. Mi estimado señor:

No salgo de mi asombro. Han pasado, si no me he equivocado, más de cinco años desde el día en que dejé su casa, dejándole también un recuerdo que no debió resultar nada grato. ¡Y usted todavía se acuerda de mí! Yo creí que mi hermano bromeara al escribirme que usted y su señorita hija pedían a menudo noticias de este hombre sin juicio que anda por el mundo como gitano y sin embargo lleva una existencia medida como la de un burócrata. En cambio, es verdad, usted y su hija se interesan por mí. ¿Qué le diré? Algo que va a sorprenderle: de haber llegado un día más tarde las dos cartas, yo me encontraría hoy por tercera vez en la situación que usted conoce, es decir, robando de nuevo, sin gusto ni necesidad, el dinero que otros me confiaron. Mi salud es inmejorable; he engordado un poco y tengo ya aspecto de hombre hecho y derecho, a pesar de no haber cumplido aun los veintiséis años. Por lo demás, debiendo contestar la carta de su señorita hija, voy a ahorrarle pormenores que, por vulgares y corridos, no merecen de ninguna manera ser narrados en duplicado. Pero ¡qué ocurrencia la de ustedes!

¿Lo han pensado bien? Comprendo que no es el tiempo el que les hizo falta para cavilar sobre el asunto. Sin embargo... Bueno, mi buen señor, ya veremos. Con el mismo barco saldrá también mi carta para la señorita. Entre tanto, le devuelvo a usted, con creces, todas las cosas amables que se dignó escribirme.

P. D.—A propósito de devolución, puedo devolverle, cuando quiera, la cantidad que me llevé hace cinco años. (Terminará en la próxima edición).

LANZADA LA...
(Viene de la pág. 4).
han dejado su contribución. Y vamos a la lucha sin darle cuartel a nadie".

Y poco después, estaba descubierta el pastel: un grupo de ciudadanos ha organizado la campaña y la pelea es peleando.

Por otra parte dicen que cuando don Ricardo Jiménez supo la noticia, exclamó:

—"Ese candidato es como hermano del señor Presidente. Esa candidatura es casi inconstitucional. Con un poquito más, los escalandistas lanzan a don Paco Calderón..."

Y en fin, que Papam Habemus y que en Roma se vio el humo blanco, aunque por aquí algunos de los otros candidatos comienzan a ver el chispero.